Céline y Gide
Los años 20 en las colonias

ANTONIO BUENO GARCÍA
Universidad de Valladolid
antonio.bueno@uva.es

Introducción

Termino de escribir estas líneas entre las olas de la travesía Argel-Marsella, un día de mala mar, como seguramente la que experimentaron muchos escritores franceses cuando marcharon hace un siglo a África, guiados por el deseo de conocer nuevas experiencias, de huir de otras amargas o de vivir de otro modo aquella fiesta que dejaron en Francia en los locos años 20.

Vengo de Argel, la que fue perla de las colonias de la República Francesa. Cuando paseas por sus céntricas calles, en algunos tramos similares a las del mismísimo París, y ves la blancura de sus fachadas, el azul de sus ventanas, dirías que solo faltaría el rojo —¿el de unos geranios?— para representar la urbe tricolor. Uno enseguida se percata de que Francia había llegado allí para quedarse, es difícil imaginar que hubiera invertido tanto para dejarlo unas décadas después, en 1962 tras la guerra de liberación. Los antiguos cabarets y salas de fiestas, que antaño llenaban sus calles, hoy parecen cicatrices en los desconchados edificios, testigos mudos en el ajetreado día de una *wilaya* musulmana; los más mayores aún recuerdan el alcohol embriagador que corría por sus arterias, algo que no pueden ya mencionar. Pero aquella fiesta terminó. También para la lengua francesa, que vive hoy sus estertores en una mezcla con el argelino en desigual combate. Hoy prende también con fuerza el bereber o *amazight*, de la orgullosa Cabilia.

¿Qué ha cambiado con respecto a hace un siglo? Mucho, todo: un desengaño sobre lo que debió ser y no fue; una fuerza mal medida; una imprevisión —una más del horizonte colonial—; una nueva política, una religión que lo abraza todo, una visión diferente del pasado, una perspectiva nacionalista en el presente, otro enfoque del futuro. Lo de ayer parecía pura fiesta. Los europeos fueron a África a crear colonias, a dar rienda suelta a los instintos más capitalistas; luego, tras la Gran Guerra, a renacer de unas cenizas causadas por tanta pólvora y obuses.

Unos apuntes preliminares sobre el colonialismo europeo en África

El colonialismo europeo en África está tan teñido de filantropismo como de expolio; de buena conciencia como de instinto bajo.

El término «colonia», que deriva del latín *colonia*, y a su vez de *colōnus*, «labrador», designa al conjunto de personas que, procedentes de un territorio, se establecen en otro; también el «territorio o lugar donde se establece una colonia»; el «territorio fuera de la nación que lo hizo suyo, y ordinariamente regido por leyes especiales», el «territorio dominado y administrado por una potencia extranjera», o el «conjunto de los naturales de un país, región o provincia que habitan en otro territorio».

La etimología *colōnus* («labrador») pone en relación este término con el cultivo («cultura») de la tierra, que es a la sazón, y según el diccionario de la RAE, el «conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social». Se entiende por lo tanto que el colonizador tiene una relación directa con la cultura –ahora en sentido amplio– del territorio colonizado.

Los efectos de la colonización no son banales. Afectan a la esencia de la sociedad y a sus pobladores. Tienen una clara influencia en la lengua, el pensamiento, la religión, la política, la economía y en todas las formas de socialización. Resulta difícil no extrapolar cualquier comportamiento a la experiencia común con la «otra» sociedad.

La memoria histórica parece abrirse paso de un tiempo a esta parte en todos los territorios que sufrieron colonización en el pasado. El término «genocidio cultural» es también comúnmente utilizado hoy en ellos, como en Argelia, que siente la destrucción de 300 años de historia otomana y de identidad del país, y que reclama reconocimiento y respeto por parte de la exmetrópoli.[1]

1 En noviembre de 2021 saltó la polémica en Argelia por unas declaraciones del mandatario francés, Emmanuel Macron, que aludió a su régimen «político-militar», y que tuvo como respuesta inmediata la retirada del embajador de Argelia en París. Las relaciones políticas entre ambas naciones ya se habían visto afectadas por el insuficiente reconocimiento de la represión francesa del pasado, que causó más de un millón de muertos en el lado argelino, y que no se siente pagado por la sola y reciente devolución de cráneos de mártires o muyaidines, líderes de la resistencia nacional, que vivían en un museo de París. Afectan también otros diferentes desplantes u olvidos ante efemérides históricas, como la no invitación a la religión islámica a estar representada en los actos religiosos de la fiesta del armisticio, a pesar de las numerosas víctimas musulmanas que se produjeron en las dos grandes contiendas del siglo XX tanto en suelo europeo como africano.

La presencia de Francia en África

Conviene quizás hacer un poco de historia sobre la presencia de Francia en África.

La colonización de África comenzó con la invasión de Argelia en 1830, a la que siguieron la de Túnez (1881) y Marruecos (1912). A Argelia llegaron las tropas del general Bourmont el 14 de junio de 1830 por Sidi Fredj, puerto cercano a Argel, produciéndose la rendición del emir Abd-al-Qádir el 23 de diciembre de 1847. Allí instaló la metrópoli un departamento. La contienda no terminó sin embargo hasta 1902, año en que se produjo la conquista del Sahara.

La colonización de Argelia se hizo con la ayuda de un poblamiento militar y también civil. Este último a través de oleadas de corsos, alsacianos-loreneses y diversos grupos de inmigrantes procedentes de países vecinos como España, Italia o Malta entre otros.

A principios de siglo, en 1904, la denominada África Occidental Francesa (AOF) contaba con 8 territorios federados: Alto Volta (hoy Burkina Faso), Dahomey (hoy Benín), Costa de Marfil, Guinea, Mauritania, Níger, Senegal y Sudán Francés (hoy Mali). Un 35% del mapa de África llevaba signo francés. Esa federación dejó de existir como tal después del referéndum de septiembre de 1958. Después vendría la sangrienta guerra de liberación de Argelia, que culminó en 1962. Argelia, que era un departamento y no un territorio federado, mantenía con la metrópoli una relación de interés mucho más estrecha. La historia de la presencia de Francia en África es la de la *grandeur* de la que hace gala el Estado francés.

Argelia, como también Senegal, Costa de Marfil y Benín fueron largo tiempo centros de comercio de esclavos y fuente de explotación de innumerables recursos. En cuanto a sus hombres, lucharon por Francia en primera línea de batalla en las dos grandes guerras, y esto tanto fuera como dentro del territorio argelino, con la promesa de obtener su independencia. El cementerio alemán e internacional en Dely Ibrahim (Argel) nos da idea de la magnitud de la contienda. El mismo día en que acabó la segunda guerra mundial, el 8 de mayo de 1945, las tropas francesas se revolvieron contra los argelinos en la masacre de Setif y Guelmal, lo demás es historia: atentados del FLN en Argelia, respuesta contundente del ejército de la colonia, de los refuerzos de la metrópoli, represión de manifestantes en las calles de París y ahogamientos en el Sena… Hasta que llegó el famoso discurso del general De Gaulle en Argel con su célebre y enigmático «*Je vous ai compris*», y con él el principio del fin: la Independencia y los Acuerdos de Évian.

Mas hablemos ahora de otras memorias, la de escritores, como Céline o Gide en las colonias.

Los viajes «literarios» a África

A cien años de los años 20, los viajes a las colonias (físicos y escriturales) de escritores, sobre todo franceses, como Louis-Ferdinad Céline o André Gide, adquieren nuevos significados y connotaciones. ¿Qué les llevó a África? ¿Qué representó para ellos esta experiencia? ¿Qué valor tienen sus obras? Obras que, a decir verdad, no son nada convencionales: un diario de viaje con anotaciones de inventario, una novela desestructurada sin secuencias lógicas…

Sin duda el fin de la «Gran Guerra» había provocado en la sociedad un ferviente deseo de evasión de aquel estado de angustia y muerte, de infierno en el campo de batalla o las trincheras. Los terribles años, desde 1914 a 1918, dieron paso como válvula de escape a los «locos años veinte», donde la mayor locura fue pretender reinventar la vida.

Tras la guerra, podía entenderse la idea de hacer fortuna, cobrarse botín en las colonias, e incluso buscar recomponer la economía y la vida personal en otra tierra. Viajar es evadirse, cierto, aunque no siempre emprender la fuga, como se acostumbra a decir. Hay muchos tipos de viaje: el de vacaciones, trabajo, el del exilio o la fuga, el de la libertad… y este es el que emprendieron nuestros autores: un viaje libremente elegido, por voluntad propia, para conocer nuevas experiencias, para buscar sentido a la existencia.

El viaje supone salir de una zona de confort, se dice (si se puede llamar de ese modo a la idea de salir, sin más, por deseo propio u obligado por las circunstancias), para enfrentarse así a una nueva realidad tanto geográfica como humana.

El «traslado» (eso es lo que significa en su primera acepción la palabra «viaje», proveniente del occitano o del catalán), que se hace de una parte a otra por aire, mar o tierra, comparte significado con el «camino» por donde se hace el viaje (segunda acepción en el diccionario de la RAE). Pero el camino, como bien señaló el poeta Antonio Machado, no existe, «se hace camino al andar». Nos encontraríamos así en la esencialidad de que el viaje no es tanto el movimiento que se hace sino el camino que se anda (o se desanda), es decir lo que se viaja, con el aprendizaje de la experiencia, de las consecuencias y de los resultados. En este sentido hay individuos «viajados» y «no viajados», si tenemos en cuenta el impacto que este tiene en la vida de la persona.

Pocas experiencias hay, en efecto, que den ocasión al individuo de trascender sobre su propia vida, como el viaje; tampoco tan abruptas que puedan llegar incluso a alterar su personalidad, a replantear su vida. La guerra había sumido a muchos escritores de principios del siglo XX en un estado aterrador de introspección, y en los años que siguieron a la conflagración

exploraron su universo, como hace el médico con el enfermo, analizando su estado para procurar un diagnóstico.

Céline y el Voyage au bout de la nuit

La obra de Louis-Ferdinand Céline (1894-1961), *Voyage au bout de la nuit* (1932), que se ha traducido como «Viaje al fin de la noche», aunque bien podría haber sido también «a los confines de la noche» o a lo más profundo de ella, explora su universo interior. El autor emprendió con ella un viaje a lo desconocido. En esta obra no solo rememora su amarga experiencia en la Primera Guerra Mundial, sino también su estancia de un año en África, adonde se había desplazado en 1916 en calidad de encargado de explotaciones forestales.

Varios paratextos antes del comienzo de la novela aluden a nuestra vida como viaje: el de la *Chanson des Gardes Suisses* (1793): «Notre vie est un voyage / Dans l'hiver et dans la Nuit, / Nous cherchons notre passage / Dans le Ciel où rien ne luit.»[2] Y otro, que emana de la misma pluma del autor, y destaca el trasfondo esencialmente imaginario de un viaje que va de la vida a la muerte, como en una novela, poniéndonos ya en situación:

> Voyager, c'est bien utile, ça fait travailler l'imagination. Tout le reste n'est que déceptions et fatigues. Notre voyage à nous est entièrement imaginaire. Voilà sa force. Il va de la vie à la mort. [...] Tout est imaginé. C'est un roman, rien qu'une histoire fictive. [...] Et puis d'abord tout le monde peut en faire autant. Il suffit de fermer les yeux. C'est de l'autre côté de la vie.[3]

Son muchos en fin los lugares comunes de este viaje o los espacios que recorre, pero nos vamos a detener aquí en la noche, la muerte, el amor (o el desamor), y sobre todo África, donde la fiesta adquiere nueva dimensión.

La noche como destino

De la noche, esa «parte del día comprendida entre la puesta de sol y el amanecer», como la define el Diccionario de la Academia de la Lengua (DRAE), destacamos el valor que también adquiere de «confusión, oscuridad o tristeza».

El viaje «au bout de la nuit» señala un camino, que lejos de ser finito, se muestra infinito por lo inabarcable que resulta indagar en el oscuro mundo

2 Véase L-F. Céline, *Voyage au bout de la nuit*, Paris: Gallimard, Col. Folio, 1952, p. 9.
3 *Idem*, p. 11.

interior, expuesto a multitud de estados anímicos, inconexos en muchos casos, como los estados de duermevela, que resultan incomprensibles y absurdos en los que reina la confusión, la tristeza, el azar.

El viaje trae en ocasiones insatisfacción, nuestro autor lo experimenta cuando dice que al quedarse mucho tiempo en un lugar, las personas y las cosas se pudren y se vuelven locas. Pero la noche también es el momento en el que se revela la vida, en el que surge paradójicamente la luz (los destellos son también parte de la noche), o en el que adquiere esta una nueva dimensión. Como en un camino de redención, para seguir viviendo a veces es preciso morir.

Cuando el viaje se pone en marcha desde primera línea de la novela, es momento de pasar revista al ayer. ¿Quién dijo que no cambiaría nada de lo pasado, de lo vivido? Ese no fue sin duda el personaje al que da vida Céline: «Il s'est passé beaucoup de choses depuis quatorze ans…[4] ma vie […] je supprimerais tout. [Lo dice hasta cuatro veces] Je laisserais pas passer plus une ligne. […] J'ai trop fait naître de malfaisances.»[5]

Son muchos los personajes de la noche que se presentan a través de los cuarenta y cuatro pasajes, que componen su obra, así vemos por ejemplo desfilar a Ferdinand Bardamu, Artur Ganate, Kersuzon, el coronel, el teniente de Sainte-Engence, Lola, Prichard, Madame Herote, Musyne, Pernot, el sargento Branledore, el profesor Bestombes, Robinson, Jean Voireuse, Roger Puta, el teniente Grappa, Alcide, Molly, Bébert, Tandernot… No es difícil encontrar paralelismos en los que personaje y autor se encuentran. La vida de Céline se disipa en la ficción.

Tras los primeros compases, aparece en la obra el personaje de Ferdinand Bardamu, quien comparte con el autor nombre de pila. A ojos de Lola, su amante, aparece «repugnante como una rata» porque rechazaba la guerra. Así expresan Lola y Ferdinand sus sentimientos encontrados sobre la guerra:

> —Oh ! Vous êtes donc tout à fait lâche, Ferdinand. Vous êtes répugnant comme un rat.
>
> —Oui tout à fait lâche, Lola, je refuse la guerre et tout ce qu'il y a dedans… Je ne la déplore pas moi…. Je ne me résigne pas moi… Je ne pleurniche pas dessus moi…
>
> Je la refuse tout net, avec tous les hommes qu'elle contient, je ne veux rien avoir à faire avec eux, avec elle… (…) je ne veux plus mourir.

4 El autor hace referencia a 1913.
5 *Idem*, p. 13.

—Mais c'est impossible de refuser la guerre, Ferdinand ! Il n'y a que les fous et les lâches qui refusent la guerre quand leur Patrie est en danger…

—Alors vivent les fous et les lâches ! Ou plutôt survivent les fous et les lâches.[6]

La idea de «rata», como la de «anarquista», refiriéndose al personaje sosias del autor (Ferdinand) vuelven a salir en su diálogo con Artur Ganate, estudiante y compañero de él.[7] La actitud ante una guerra que no se comprendía podía en efecto hacer pensar en su cobardía, pero una cosa parecía para él clara, que única y exclusivamente de los hombres se debería tener miedo.[8]

La noche aparece como un estado, una forma que puede adquirir cualquier circunstancia, como la tortura, la calle con baches en la oscuridad: «La torture du régiment continuait alors sous la forme nocturne, à tâtons dans les ruelles bossues du village sans lumière et sans visage…»[9] Si es sentida habitualmente como amenaza, pues produce miedo, también resulta protectora para el autor y su personaje, que subrayan su dulzura. Para Ferdinand, médico de formación, el hospital —como la noche— representa el único lugar de la colonia donde podía sentirse al abrigo de las personas, de los jefes: «Tout lugubre qu'était l'hôpital, c´était cependant l'endroit de la colonie, le seul où l'on pouvait se sentir un peu oublié, à l'abri des hommes du dehors, des chefs. Vacances d'esclavage, l'essentiel en Somme, et seul bonheur à ma portée.»[10]

También es lugar de diálogo en la intimidad o con otros: «Alors il se mit à nous parler de l'intérêt général, dans la nuit, là, dans le silence où nous étions perdus.»[11]

Frente a lo discontinuo de la existencia, la noche es también una (o única), como el presente, y nada asegura que pueda volver a ser vivida de nuevo: «*Il n'y a pas de nuit prochaine, mon vieux!… Tu te prends donc par un général?*».[12]

Muchas ideas se dan cita en el abrumador silencio de la noche, como la de que el paso del tiempo resulta implacable o de que pasado el mismo no se podría comprender la experiencia.

6 *Idem*, p. 88.
7 *Idem*, p. 19.
8 *Idem*, pp. 21-26.
9 *Idem*, p. 50.
10 *Idem*, p. 190.
11 *Idem*, p. 63.
12 *Idem*, p. 65.

La muerte al acecho

La noche se representa en alguna ocasión con la imagen o la metáfora de un féretro, al que el protagonista llega exhausto de andar y de no encontrar nada en el camino;[13] también como un navío que aparece en el muelle y que desaparece al transcurrir la noche: «À travers leur vitre, on apercevait les gros quais d'ombre des fortifs qui s'avancent hauts dans la nuit pour attendre des bateaux de si loin, des si nobles navires, qu'on ne verra jamais des bateaux comme ça. Cest sûr. On les espère.»[14]

El viaje a los confines de la noche es un camino que puede llevar también a la muerte, física o mental, aunque el viaje puede ser de ida y vuelta. Ir al otro extremo de la vida es equiparable a morir, volver de él es revivir. Ferdinand, que trabaja de médico en un hospital, está acostumbrado a tratar enfermedades y por ello mismo a codearse con la muerte, ver sucumbir a las personas por causa de ella o vencerla. La sola mención de la muerte tensiona la novela: «Bébert (…) est tombé malade juste à ce moment.»[15]

Si Ferdinand es requerido como médico para tratar casos graves, su compañero Parapine es presentado como el más competente en enfermedades tifoideas, ya sea animales o humanas.[16]

La muerte, que es algo habitual en el hospital civil y de heridos de guerra, tiene el poder de desencadenar, como la noche, estados de claridad: «C'est même quelques jours après la mort de Kersuzon qu'on a réfléchi et qu'on a trouvé un petit moyen, dont on était bien content, pour ne plus se perdre dans la nuit.»[17]

Una dura constatación del estado de la muerte es que los demás, incluso los más allegados, tienen mejor capacidad que nosotros para resistirla: «Ma mère me reconduisait à l'hôpital en pleurnichant, elle acceptait l'accident de ma mort, non seulement elle consentait, mais elle se demandait si j'avais autant de résignation qu'elle-même.»[18]

Cuando el protagonista habla sobre la búsqueda de la verdad la compara a una agonía que no termina,[19] la verdad de este mundo –dirá– es la muerte, pero ante el dilema que se le plantea: elegir morir o mentir, enseguida apunta: «Je n'ai jamais pu me tuer moi.»[20]

Uno de los asuntos de la obra es precisamente diseccionar la muerte, y se advierte que esta se presenta de manera distinta según la condición o la

13 Idem, p. 370.
14 *Idem*, p. 442.
15 *Idem*, p. 35.
16 *Idem*, p. 358.
17 *Idem*, p. 43.
18 *Idem*, p. 126.
19 *Idem*, p. 256.
20 *Ibidem.*

edad del que muere. Al tratar por ejemplo la muerte de un niño, nos traslada el comentario de alivio de Mme. Henrouille tras saber que este tan solo tenía 7 años: «La mort d'un enfant si jeune luis apparaissait comme un véritable accident seulement, pas comme une mort normale et qui puisse la faire réfléchir, elle.»[21] La muerte es una separación brusca de la vida. Mme. Henrouille, que morirá también unos días más tarde que el personaje infantil citado por accidente, provocará otra pena del protagonista, la de no haberse podido despedir de ella.[22]

El protagonista se enfrenta a preguntas que quedan sin respuesta: ¿hay algo después de la vida?,[23] a reflexiones duras desde el punto de vista social, como el papel de los ricos, que no necesitan «matarse» para comer, «pagan para ello»: «Ils ne font pas le mal eux-mêmes, les riches. Ils paient.» [24]

El amor y el desamor

En francés, la pronunciación de *l'amour*, (el amor) y de *la mort* (la muerte) difiere solo en una vocal, y en la obra también ambos estados se encuentran. El amor aparece en sus múltiples facetas, por ejemplo, físico, cuando el protagonista relata sus noches «solo», aunque es imposible dormir solo —dirá— y da paso a sus ensoñaciones eróticas:

> Dans ma chambre, à peine avais-je fermé les yeux que la blonde du cinéma venait me rechanter encore et tout de suite pour moi seul alors toute sa mélodie de sa détresse. Je l'aidais pour ainsi dire à m'endormir et j'y parvins assez bien… Je n'étais plus tout à fait seul… Il est impossible de dormir seul…[25]

O cuando Tania le permite a Ferdinand dar rienda suelta a sus manos por todo su cuerpo, lo que le trasladará al fin del mundo, donde no habría ya otros que los muertos.

> Sur la petite place, dans le café qui nous sembla, d'après les apparences, être le moins coûteux, nous entrâmes. Tania me laissait pour ma consolation et la reconnaissance l'embrasser où je voulais. Elle aimait bien boire aussi. Sur les banquettes autour de nous des festoyeurs un peu saouls dormaient déjà. L'horloge au-dessus de la petite église se mit à sonner des heures et puis des

21 *Idem*, pp. 373-374.
22 *Idem*, p. 520.
23 *Idem*, p. 430.
24 *Idem*, p. 421.
25 *Idem*, p. 259.

> heures encore à n'en plus finir. Nous venions d'arriver au bout du monde, c'était de plus en plus net. On ne pouvait aller plus loin, parce qu'après ça il n'y avait plus que les morts.[26]

Luego está el amor pasión, como el que experimenta por Lola (enfermera de profesión), aunque deba compartirlo con otros muchos; y también el amor emocional, sentimental, que surge del recuerdo, por ejemplo, de Molly, a quien no consigue olvidar:

> Bonne, admirable Molly, je veux si elle peut encore me lire, d'un endroit que je ne connais pas, qu'elle sache bien que je n'ai pas changé pour elle, que je l'aime encore et toujours à ma manière, qu'elle peut venir ici quand elle voudra partager mon pain et ma furtive destinée.[27]

La historia de este viaje a los confines del mundo o de la vida, de continuos saltos en el tiempo y en el espacio, se desarrolla en lugares muy diversos, como los suburbios de París, el norte de Francia, el Midi (Toulouse), la América de Nueva York o África, en la que ahora recalaremos.

La percepción de África en la obra de Céline

Entre el pasaje 10 y el 14 de la novela es cuestión más directamente de África, el continente «negro», como la noche o la muerte en la experiencia de Céline, en el que uno podía perderse física y emocionalmente. Cuanto más lejano sea el viaje más importante será la experiencia, dirá nuestro autor a través de su personaje: «Va-t-en! [...]», «En Afrique! que j'ai dit moi. Plus que ça sera loin, mieux ça vaudra!»[28]

Para el individuo de ayer y también para muchos de hoy irse a África representaba la aventura, prolongar en cierto modo la fiesta. No es difícil imaginar cómo era visto el disfrute de una comunidad como la europea entre aquellas que habitaban las colonias.

La experiencia suele comenzar mal, pues enseguida saltan los tópicos: la falta de toda comodidad y lujo para poder vivir, según, claro está, los europeos; pero la expectación por lo que pueda sobrevenir despierta el interés del incrédulo,

26 *Idem*, p. 462.
27 *Idem*, p. 301.
28 *Idem*, p. 147.

—Et le voyage?
—Désagréable!
—Lui répondis-je
—Eh bien, mon ami, vous n'avez encore rien vu, vous m'en direz des nouvelles du pays quand vous aurez passé un an à Bikomimbo, là où je vous envoie pour remplacer cet autre farceur…[29]

No tardará en fin nuestro autor en manifestar desagrado también por cuarenta motivos que le resultan insufribles: la calidad del agua, del aire, la higiene, el calor…

> Mais, dès après les côtes du Portugal, les choses se mirent à se gâter. Irrésistiblement, certain matin au réveil, nous fûmes comme dominés par une ambiance d'étuve infiniment tiède, inquiétante. L'eau dans les verres, la mer, l'air, les draps, notre sueur, tout, tiède, chaud. Désormais impossible la nuit, le jour, d'avoir plus rien de frais sous la main, sous le derrière, dans la gorge, sauf la glace du bar avec le whisky.[30]

Ni la noche pone fin a la intranquilidad, pues es el momento de los mosquitos.

> La vie ne devient guère tolérable qu'à la tombée de la nuit, mais encore l'obscurité est-elle accaparée presque immediatement par les moustiques en essaims. Pas un, deux ou cent, mais par billions. S'en tirer dans ces conditions-là devient une oeuvre authentique de préservation.[31]

Los espacios de África son los de las colonias, y entre los lugares mencionados destacan sitios y tribus de África central, como Gabón, Bambola-Bragamance, Fort-Gono, Bikomimbo… Lugares en los que, si en algún momento se vive el espejismo de estar en Francia, por la dotación de algunos elementos urbanísticos, calles o lugares de vida social, enseguida se siente la precariedad. La vida —dirá— está allí infectada de larvas y trepanada por generaciones de guarnicioneros y administradores inadaptados:

> La ville de Fort-Gono où j'avais échoué apparaissait ainsi, précaire capitale de la Bragamance, entre mer et forêt, mais garnie,

29 *Idem*, p. 169.
30 *Idem*, pp. 148-149.
31 *Idem*, p. 167.

> ornée cependant de tout ce qu'il faut de banques, des bordels, de cafés, de terrasses, et même d'un bureau de recrutement, pour en faire une petite métropole, sans oublier le square Faidherbe et le boulevard Bugeaud, pour la promenade, ensemble de bâtisses rutilantes au milieu des rugueuses falaises, farcies de larves et trépignées par des générations de garnisaires et d'administrateurs dératés.[32]

Las comunicaciones con la metrópoli son el nexo entre este lugar apartado y el centro de poder, pero el correo es muy lento y sus plazos se dilatan, el telégrafo es inseguro e inestable, la noticia es poder enviar o recibir noticias: «On vous écrira quand vous serez là-bas… Y a un courrier par mois… Il part d'ici le courrier…»[33]

La vida en la colonia es como la de una sociedad muy simple en su estructura y previsible, de seres sometidos a las cabezas visibles del lugar, como el gobernador, los militares, funcionarios, comerciantes. La reglamentación, extremadamente limitadora, es omnipresente, y la corrupción está al cabo del día.

> Dans cette colonie de la Bambola-Bragamance, au-dessus de tout le monde, triomphait le Gouverneur. Ses militaires et ses fonctionnaires osaient à peine respirer quand il daignait abaisser ses regards jusqu'à leurs personnes.
>
> Bien au-dessous encore de ces notables les commerçants installés semblaient voler et prospérer plus facilement qu'en Europe (…) L'élément militaire, encore plus abruti que les deux autres, bouffait de la gloire coloniale et pour la faire passer beaucoup de quinine et des kilometres de Règlements.[34]

En el viaje en la noche, son los negros los que representan peligro, los que pueden, por ejemplo, terminar arrojándote al mar: «Partez pas la nuit surtout… Méfiez-vous! Ses nègres à lui, qu'il enverra pour vous prendre à la mer, ils vous foutront peut-être à l'eau.»[35] El negro no es solo un adjetivo, que destaca el color de piel, es también un sustantivo que define a quien lo porta (*nègre, négresse*): un ser inferior (*boy*), sufriente, víctima de maltrato y fruto de la segregación:

32 *Ibidem*.
33 *Idem*, p. 171.
34 *Idem*, p. 165.
35 *Idem*, p. 171.

> Sa négresse, accroupie près de la table, se tripotait les pieds et se les récurait avec un petit bout de bois.
>
> —Va-t-en boudin ! lui lança son maître. Va me chercher le boy ! Et puis de la glace en même temps!
>
> Le boy demandé arriva fort lentement. Le Directeur se levant alors, agacé, d'une détente, le reçut le boy, d'une formidable paire de gifles et de deux coups de pied dans le bas-ventre et qui sonnèrent.[36]

En la obra aparecen constantemente alusiones sobre la esencia del negro y de su comportamiento, lo que podría interpretarse hoy como racista,[37] pues no queda clara la posición del autor sobre el tema representado.

> Quant aux nègres on se fait vite à eux, à leur lenteur hilare, à leurs gestes trop longs, aux ventres débordants de leurs femmes. La négrerie pue sa misère, ses vanités interminables, ses résignations immondes ; en somme tout comme les pauvres de chez nous mais avec plus d'enfants encore et moins de linge sale et moins de vin rouge autour.[38]

El trato que sufren los negros, ellos mismos terminan al final dispensándoselo a otros por reflejo. Se practica, sin duda, lo que se aprende. Así, en el mercado, los dependientes negros eran conocidos por sus gritos enconados a otros negros: «En boutique, on les reconnaissait les commis nègres à ce qu'ils engueulaient passionnément les autres noirs.»[39]

En el país de los negros incluso los colonos blancos tienen también «negro» pasado, y a nada que se rebusque salta su lado oscuro:

> En l'espace de quelques jours j'en appris de belles sur le compte de mon propre Directeur ! Sur son passé rempli de plus de crapuleries qu'une prison de port de guerre. On y découvrait de tout dans son passé et même, je le suppose, de magnifiques erreurs judiciaires. C'est vrai que sa tête était contre lui, indéniable, angoissante figure d'assassin, ou plutôt, pour ne charger personne, d'homme imprudent, énormément pressé de se réaliser, ce qui revient au même.[40]

36 *Idem*, p. 169.

37 No sería una novedad esta alusión en un escritor visto como filonazi, que ya debió enfrentarse en vida a la crítica política y social.

38 *Idem*, p. 186.

39 *Idem*, p. 179.

40 *Idem*, p. 192.

La desconfianza ante el ser humano se hace en estos contextos fuerte, el individuo se siente ante ella en peligro, confiar es dejarse en cierto modo matar: «Faire confiance aux hommes c'est déjà se faire tuer un peu.»[41] Los desoladores momentos vividos, los negros presagios –tan negros como los habitantes de estas tribus–, se tornan oportunidad para vivir nuevas experiencias, como las que soñaron antes de embarcarse los amantes del alcohol.

> La vie quoi! Rien de commun avec cette Afrique décortiquée des agences et des monuments, des chemins de fer et des nougats. Ah ! Non. Nous allions nous la voir dans son jus, la vraie Afrique ! Nous les passagers boissonants de l'Admiral Bragueton![42]

Las sustancias analgésicas o alucinógenas son aquí de consumo habitual para luchar, por ejemplo, contra la fiebre amarilla: «Venue la nuit, la retape indigène battait son plein entre les petits nuages de moustiques besogneux et lestés de fièvre jaune.»[43]

Y puesto que de alcoholes hablamos, ¡qué empiece la fiesta! Hay una gran diferencia aquí entre la vida festiva vivida en Europa tras la contienda y la que proporciona aquí el carnavalesco día y la dulce noche, que se presenta como el gran momento para la socialización y la diversión: «À la nuit, tout un peuple sortait des cases de la ville indigène et se massait devant la pagode, jamais las de voir et d'entendre les blancs se trémousser autour du piano mécanique, cordes moisies, souffrant ses valses fausses.»[44]

Una multitud de personas salía de las chozas del pueblo nativo y se agolpaba frente a la pagoda, sin cansarse de ver y oír a los blancos contonearse ante el piano mecánico, con sus cuerdas mohosas, soplando sus falsos valses. Y la noche con todos sus monstruos entra en danza macabra con sus «mil y un ruidos de bocas de sapos»: «Et la nuit avec tous ces monstres entrait alors dans la danse parmi ses mille et mille bruits de gueules de crapauds.»[45]

En la noche resalta también el color negro. Es difícil mirar conscientemente a las personas y las cosas del trópico por los colores que emanan de ellas, los colores y las cosas están revueltos. Pero en el modo fiesta, los negros representan también la lujuria, ellos despiertan el deseo sexual del escritor. En efecto, su promiscuidad le dan alas para despertar sus sentidos: «Le petit nègre. Mon guide, revenait sur ses pas pour m'offrir ses services intimes, et comme je n'étais pas en train ce soir-là, il m'offrait aussitôt, déçu,

41 *Idem*, p. 227.
42 *Idem*, p. 148.
43 *Idem*, p. 168.
44 *Idem*, p. 187.
45 *Idem*, p. 217.

de me présenter sa soeur. J'aurais été curieux de savoir comment il pouvait la retrouver lui sa soeur dans une nuit pareille.»[46]

Gide, el diario de viaje al Congo

Tres años antes de que Céline iniciara su *Viaje al fin de la noche* y tuviera como etapa África, Andrè Gide (1869-1951) había emprendido también su *Viaje al Congo* (1927) y de él nos dejó una obra en forma de diario de viaje, que se presenta a la memoria de Joseph Conrad, y que comienza un 21 de julio y acaba un 20 de febrero por la mañana, es decir siete meses después de gestación, ¿o nos equivocamos? ¿Puede que sea ficticia? La fecha en todo caso puede ser lo de menos.

Se trata de un relato en forma de diario de viaje, donde aparecen sus apuntes sobre asuntos muy diversos, destacando entre ellos la crítica hacia el trato que reciben los indígenas por parte de los colonos y la segregación racial que impera en los territorios que recorre. Algunos críticos han tratado de quitar importancia a este tipo de escritura porque no aporta –dicen– interés. Parece que en ella no hay acción ni personajes, solo un ser que se mira a sí mismo. ¿Qué habría de cierto? Nada más lejos de la realidad.

La obra comienza con una pregunta directa que le hacen al autor: —*Qu'est-ce que vous allez chercher là-bas?* y una respuesta vaga por su parte: —*J'attends d'être là-bas pour le savoir.* Pero tendremos que esperar a la página 97 para saberlo.

> Quel démon m'a poussé en Afrique? Qu'allais-je donc chercher dans ce pays? J'étais tranquille. À présent je sais ; je dois parler.
>
> Mais comment se faire écouter? Jusqu'à présent, j'ai toujours parlé sans aucun souci qu'on m'entende; toujours écrit pour ceux de demain, avec le seul désir de durer. J'envie ces journalistes dont la voix porte aussitôt, quitte à s'éteindre sitôt ensuite. Circulais-je jusqu'à présent entre des panneaux de mensonges? Je veux passer dans la coulisse, de l'autre côté du décor, connaître enfin ce qui se cache, cela fût-il affreux. C'est cet 'affreux' que je soupçonne, que je veux voir.[47]

Resulta enigmático ese proclamado deseo de huir del escenario y de los focos, de saltar al otro lado de la escena, y ver ese lado de su personalidad que sospecha «espantoso», y del que su diario será testigo. Algo en fin que

46 *Idem*, p. 173.

47 A. Gide, *Voyage au Congo. Carnets de route*, París: Gallimard, NRF, 63e édition, 1927, p. 97.

no era precipitado, pues «buscaba hacerlo desde los veinte años» («y ya hacía treinta y seis de ello»). Tan consciente es de su trascendencia que el escritor confiesa haberse precipitado al abismo como Curtius, esa figura de la Edad Media Latina: «Je me suis précipité dans ce voyage comme Curtius dans le gouffre.»[48]

Las primeras páginas sirven también para recordarse sus deberes en la misión «oficial» que debe llevar a cabo.[49] También para declarar que emprende el viaje sin miedo, y con reconocimiento a Dios (sentimiento sobre el que recalaremos más adelante): «L'horreur de la mort, de la vieillesse et de tout ce qui ne se peut éviter, me semble impie. Je voudrais rendre à Dieu quoi qu'il m'advienne, une âme reconnaissante et ravie.»[50]

Pero el tiempo de la espera se le hace largo, y no ve el momento de desembarcar y de hacer realidad el viaje, tomando contacto directo con el país:

> Mais nous ne cessons pas de sentir que ce n'est là que le prologue d'un voyage qui ne commencera vraiment que lorsque nous pourrons prendre plus directement contact avec le pays. Tant que nous le contemplerons du bateau, il restera pour nous comme un décor distant et à peine réel.[51]

Como no podía ser de otro modo, sobre el viaje apunta una travesía tremendamente larga con mareos entre los pasajeros por el balanceo del barco en días de mala mar. Pero la percepción del viajero difiere en cuanto a la de los demás: para nuestro autor es un viaje «pour le plaisir», no como el de los comerciantes y administrativos que le acompañan.

Los apuntes del diario de viaje

Las rápidas notas que el autor toma en el diario no son mensajes desprovistos de sentido o de información, aunque aludan precisamente a la falta de información, son ráfagas que pretenden situar en el tiempo y en el espacio la evolución del diarista:

> Paris en auto ce matin à 9 heures pour les chutes de la M'Bali.[52]

48 *Idem*, p. 10.
49 *Idem*, p. 18.
50 *Idem*, p. 26.
51 *Idem*, p. 28.
52 *Idem*, p. 52.

Départ de Mme de Trévise avec le docteur Bossert. Ils vont expérimenter, dans la région de Grimari, l'action préventive du '309 Fourneau', sur la maladie du sommeil.[53]

Je n'ai pu trouver le temps de rien noter ces derniers jours.[54]

Normalmente se detalla el día en que tiene lugar una acción personal de interés o una fecha de algo que merezca en su opinión ser recordable: «16 décembre : Communication d'un radio du 19 novembre: Valéry est élu à l'Académie.»[55] Pero sucede también en esta obra de diario que en ocasiones el hilo del tiempo se pierde o no se considera importante: «Je n'inscris plus les dates. Les jours coulent, ici, tous pareils.»[56]

Detallamos a continuación algún tipo de nota o apunte sobre apéndice característicos del diario:

[Nota]: Je prends ces notes trop 'pour moi'; je m'aperçois que je n'ai pas décrit Brazzaville.[57]

[Nota]: A. Chevalier, L'Afrique centrale française, p. 3.»[58]

[Nota]: Si graves que puissent être les faits reprochés à Sambry, hélas ! Nous verrons pire, par la suite.[59]

Je relève, dans un rapport administratif d'octobre 1925, ces quelques chiffres sur l'état de la population dans la région des Mourabas (160 kms x 100 kms) : Hommes (1990), Femmes (2091), Garçons (756), Filles (596), Vieux (62) ; Sommeilleux (46), Naissance en 3 ans (263), Décés: Enfants de 0 à 5 ans (146), Enfants de 5 à 12 ans (74), Adultes (377).[60]

Appendice au Chapitre III.[61]

[Nota]: Voir appendice du ch. III.

[Nota]: Il est à noter que cette région [de Bilolo] jusqu'à maintenant passait pour être exempte de la maladie du sommeil.[62]

53 *Idem*, p. 55.
54 *Idem*, p. 58.
55 *Idem*, p. 173.
56 *Idem*, p. 192.
57 *Idem*, p. 23.
58 *Idem*, p. 19.
59 *Idem*, p. 22.
60 *Idem*, p. 70.
61 *Idem*, p. 73.
62 *Idem*, p. 115.

El diario de un escritor suele ser el de su propia vida o el de su evolución física o espiritual. Aludíamos antes a su sentimiento religioso. En diferentes pasajes del diario se realizan anotaciones sobre su encuentro con algún religioso o sobre su interpretación de signos religiosos a su alrededor:

> Très intéressante conversation avec le Père Supérieur de la Mission.[63]
>
> Me trompé-je? L'un d'eux se signe avant d'approcher la calebasse de ses lèvres. Fort intrigué je m'informe. Serait-ce un 'converti'? Mais non. Il n'a pas abjuré l'Islam. S'il se signe, c'est un surplus.[64]
>
> […] Il n'est rien, dans a vie d'un peuple, aussi bien que dans notre vie particulière, qui ne puisse prêter à une interprétation mystique, théologique, etc…. où l'on ne puisse reconnaître, si l'on y tient vraiment, l'action contrebattue de Dieu et du démon.[65]

El diario da cuenta igualmente de sus lecturas o de la progresión de sus obras. Y nos llegan igualmente novedades de obras muy diversas: *Las afinidades electivas* (Goethe), *Posición actual de los problemas filosóficos* (Cresson), *Los cuadernos de André Walter* (Gide), *Tratado de la Concupiscencia* (Bossuet), *El misántropo* (Molière), *El señor de Ballantrae* (Robert Louis Stevenson), *Les fleurs du mal* (Baudelaire), *Cinna* (Corneille), *Ifigenia* (Racine), o de la traducción de Mark Rutherford o de *Cuento de viejas* (Arnold Bennet).

> Sitôt après avoir achevé la relecture d''Iphigénie', je l'ai reprise.[66]
>
> C'est dans ce havre précaire que j'écris.[67]
>
> Je renonce à traduire Mark Rutherford. L'intérêt que j'y prends reste un peu trop particulier. […] Je plonge dans le Second Faust avec le plaisir le plus vif. Il me faut avouer que je ne l'avais encore jamais lu tout entier dans le texte.[68]
>
> Depuis Touggourt, je n'avais plus vu tant de mouches.[69]

Del mismo modo nos llegan sus opiniones sobre el arte: «L'art comporte une tempérance et répugne à l'énormité. Une description ne devient pas plus émouvante pour avoir mis dix au lieu d'un. On a blâmé Conrad, dans le Typhon, d'avoir escamoté le plus fort de la tempête.»[70]

63 *Idem*, p. 133.
64 *Idem*, p. 135.
65 *Idem*, p. 44.
66 *Idem*, p. 198.
67 *Idem*, p. 208.
68 *Idem*, p. 213.
69 *Idem*, p. 216.
70 *Idem*, p. 21.

Y también, cómo no, sus apreciaciones sobre la lengua francesa en boca de los nativos: «Tous les indigènes baragouinent le français avec une volubilité incompréhensible».[71]

Pero las descripciones que abundan son las de personas y lugares. Son muchos los personajes citados en el diario: Adoum, [Gouverneur] Alfassa, [Dr.] B., M. B., M. Bergos, Bézo, Bournet, boys, M. Chambeaux, M. Goosens, [Gouverneur] Lamblin, Belangar, M. Blaud, Dr. Bossert, Sergent Bournet, M.B., M. Bouvet, M. Brochet, M. Eboué, intérprete, M. Isambert, [Sergent] Jean-Baptiste, Korami, Labarbe, M'Baïki, Marcel de Coppet, Marc, M. Marchessou, M. Marcilhacy, Mobaye, Morel M. Martim, Outhman, Dr. Ouzio, M. Pacha, Pécaut, M. Samba N'Goto, Pére Supérieur de la Mission, X,Zézé, Monsieur de Poyen-Bellisle.

En cuanto a los lugares o etapas del viaje, estos son descritos unas veces de manera escueta y otras más desarrollada. Así se cita a: Brazzaville, Congo, Irébou, Liranga, Oubangui, Bangui, Grande forêt, Nola, Sapoua, Pakori, Berbérati, Bafio, Carnot, Baboua, Bouar, Bossoum, Bosangoa, Fort-Archambault, Fort-Maly, Lac Chad, le Chari, Fort-Lamy, Grand-Bassam, Lomé, Cotonou. Libreville, Port-Gentil, Mayoumba, Pointe Noire, Matadi, Thysville, Kinchassa, Stanley-Pool, Bouali, , Bambari, Mobaye, Bangassou, Ouango, Fort Sibut, Dokundja-Bita, Katakouo, Zaoro Yanga, Abba, Barbaza, Abo Bougrima, Batangafo, Goulfeï, Cameroun o Pointe-Noire. Sobre esta última, Pointe-Noire, nos llega, por ejemplo, la siguiente anotación del autor: «Pointe Noire.- Ville à l'état larvaire, qui semble encore dans le sous-sol».[72]

Y también una nota a pie de página: [Nota]: «[C'est à ce point de la côte, que doit aboutir le chemin de fer de Brazzaville-Océan, seul moyen d'obvier à l'embouteillage de notre colonie. Le Congo serait un débouché naturel pour les richesses de l'intérieur…]».[73]

La descripción del paisaje ocupa también un lugar de excepción:

> Ce sont des arbres que je ne connais pas ; semblables à de grands mimosas, à des térébinthes. (…) Puis apparaissent les petits palmiers, au port de dracenas, et pendant quelques kilomètres il n'y en aura plus que pour eux. (…) Mais la faune, plus que la flore encore, fait l'intérêt constant du paysage. Par instants les bancs de sable sont tout fleuris d'échassiers, de sarcelles, de canards, d'un tas d'oiseaux si charmants, si divers que l'oeil ne peut quitter les rives, où parfois un grand caïman, à notre passage, se réveille à demi pour se laisser choir dans l'azur.[74]

71 *Idem*, p. 117.
72 *Idem*, p. 17.
73 *Ibidem.*
74 *Idem*, p. 200.

Son muchas las alusiones a la naturaleza: a la extraordinaria quietud y a la calidez del aire, al aroma, a las mariposas, al canto de los pájaros, al follaje de los bosques, o a esos cielos luminosos al mediodía, pero cubiertos, tristes y brumosos por la mañana (estamos mayoritariamente en otoño-invierno), que añaden una nota de misterio en el diario, con tinte opresor, de pesadilla en el alma, como la que vive el diarista en los días previos al descubrimiento de la luz:

> Pour n'être point injuste, il me faut dire qu'il a fait beau, très beau, vers le milieu du jour. Mais tous les matins, tous, sans exception, sont gris, ternes, voiles, d'une tristesse indicible, incomparable.[75]
>
> Le ciel est bas, uniformément gris, tout est terne ; on circule comme en un rêve oppressant, un cauchemar.[76]
>
> 26 novembre: Enfin un jour splendide. Le premier matin clair depuis longtemps -Il me semble même que, depuis que je suis en A.E.F., nous n'avons jamais eu que des matins gris et brumeux. [...] Est-ce seulement à cause d'elle que le pays m'a paru beaucoup plus beau? Je ne crois pas.[77]

La vida en África

A los ojos del escritor francés, algunas construcciones de la colonia resultan sorprendentes, y en algún caso no muy diferentes a las que pudieran encontrarse en la metrópoli: «Remarquable hôpital indigène, non encore achevé, mais où déjà presque rien ne manque.»[78] Enseguida el desencanto aflora, se pone de relieve la escasez de medios:

> [...] Je ne doute pas qu'il n'y aurait beaucoup à apprendre sur le fonctionnement des rouages de l'administration en particulier ; mais pour le bien comprendre, il faudrait connaître déjà le pays. Ce qui pourtant commence à m'apparaître, c'est l'extraordinaire complication, l'enchevêtrement de tous les problèmes coloniaux.[79]
>
> L'insuffisance de personnel se fait partout sentir. Il faudrait plus de sous-ordres. Il faudrait plus de main d'oeuvre. Il faudrait plus

75 *Idem*, p. 141.
76 *Idem*, p. 119.
77 *Idem*, p. 151.
78 *Idem*, p. 36.
79 *Idem*, p. 25.

de médecins. Il faudrait d'abord plus d'argent pour les payer. Et partout les médicaments manquent.[80]

Pronto achacará los males a una desastrosa colonización, responsabilizando de ellos a gentes aprovechadas y sin escrúpulos que explotan a los indígenas, y sobre todo a las grandes compañías. El autor, que se pone del lado del colonizado, lo justifica en las líneas y notas de su diario:

> [Nota]: Je ne pouvais prévoir que ces questions sociales angoissantes, que je ne faisais qu'entrevoir, de nos rapports avec les indigènes, m'occuperaient bientôt jusqu'à devenir le principal intérêt de mon voyage, et que je trouverais dans leur étude ma raison d'être dans ce pays. Ce qu'en face d'elles je sentais alors, c'est surtout mon incompétence, Mais j'allais m'instruisant.[81]
>
> Mais l'on ne se tarde pas à comprendre que ces messieurs sont 'de mèche'. L'un d'eux se porte acquéreur de la totalité de la récolte, à raison de sept francs cinquante le kilo ; ce qui peut paraître un Prix fort raisonnable à l'indigène [...].[82]
>
> Ces petits commerçants, jeunes pour la plupart, n'ont souvent qu'une existence assez hasardeuse et précaire, sans magasins propres et, partant, sans frais généraux. Ils sont venus dans le pays avec l'idée bien arrêtée d'y faire fortune, et rapidement. Au grand dam de l'indigène et du pays, ils y arrivent.[83]
>
> Qu'est-ce que ces Grandes Compagnies, en échange, ont fait pour le pays? Rien. Les concessions furent accordées dans l'espoir que les Compagnies 'feraient valeur' le pays. Elles l'ont exploité, ce qui n'est pas la même chose; saigné, pressuré comme une orange dont on va bientôt rejeter la peau vide.[84]
>
> Et certes je m'indigne contre Pacha, mais le rôle de la Compagnie Forestière, plus secret, m'apparaît ici bien autrement grave.[85]
>
> Il est assez naturel que les indigènes, dont on ne paie que cinquante centimes un poulet, voient les blancs avec terreur et ne fassent rien pour augmenter un commerce si peu rémunérateur.[86]

80 *Idem*, p. 43.
81 *Idem*, p. 25.
82 *Idem*, p. 57.
83 *Ibidem*.
84 *Idem*, 78.
85 *Idem*, p. 94.
86 *Idem*, p. 211.

El escritor, instalado en su puesto de funcionario, encuentra en esta actitud el motivo social y profesional de su viaje y el objetivo de su misión, y no dejará de denunciar tales abusos, incluso alude a su deseo de abrir una rúbrica en el *Quotidien*, sección «¿Es verdad qué…?» Donde hablaría, por ejemplo, de una sociedad americana, instalada en Grand-Bassam, que compra en África caoba y la revende diciendo que es de Honduras, o que el maíz que se paga a 35 céntimos en Francia no cuesta más que…, etc.[87]

Pero además de su objetivo profesional, estará latente su motivo personal, que irá saliendo poco a poco a la luz tras la descripción humana y sensorial de los indígenas que allí habitan, y sobre todo de los jóvenes, los *boys*:

> Nos boys sont d'une obligeance, d'une prévenance, d'un zèle au-dessus de tout éloge ; quant à notre cuisinier, il nous fait la cuisine la meilleure que nous avons goûtée dans le pays. Je continue de croire, et crois de plus en plus, que la plupart des défauts que l'on entend reprocher continuellement aux domestiques de ce pays, vient surtout de la manière dont on les traite, dont on leur parle.[88]

La belleza de estas gentes, sus gestos, sus comportamientos, su elegancia, los compara con los de los groseros y granujas blancos:

> Ce que je ne puis peindre, c'est la beauté des regards de ces indigènes, l'intonation émue de leur voix, la réserve et la dignité de leur maintien, la noble élégance de leurs gestes. Auprès de ces noirs, combien de blancs ont l'air de goujats. Et quelle gravité triste et souriante dans leurs remerciements et leurs adieux, quelle reconnaissance désespérée envers celui qui veut bien, enfin, considérer leur plainte.[89]

Al mismo tiempo que sus virtudes, el diarista destaca su lado salvaje: su comportamiento estridente, con gritos y risas; su fealdad, a veces monstruosa, digna de un museo de anatomía:[90]

> Les nègres nous crient, rient et se querellent en montrant des dents de cannibales.[91]

87 *Idem,* 13.
88 *Idem,* p. 123.
89 *Idem,* p. 226.
90 Argel posee un museo de anatomía admirable en el edificio de la Facultad Central de la Universidad de Argel, obra de la colonización francesa.
91 *Idem,* p. 14.

> La race qui les habite et les surpeuple n'est pas très belle; soumise depuis deux ans seulement, elle vivait éparse dans la brousse; les vieux demeurent farouches; accroupis à la manière des macaques, c'est à peine s'ils regardent passer la voiture; l'on n'obtient d'eux aucun salut.[92]
>
> Le docteur Cacavelli nous fait visiter son dispensaire-hôpital. Les malades viennent de villages parfois lointains se faire opérer de l'éléphantiasis des parties génitales, très fréquent dans ces régions. Il nous présente quelques cas monstrueux qu'il se dispose à opérer; et l'on reste saisi de stupeur, sans comprendre aussitôt ce que peut bien être ce sac énorme, que l'indigène trimballe sous lui…[93]
>
> Un de ces enfants, d'aspect très misérable, se tient dans l'ombre, loin des autres; comme la nuit est un peu froide et qu'il semble grelotter, je le fais s'approcher du feu. Mais les autres aussitôt s'écartent. C'est un lépreux. Chassé de son village, à trois jours du marché, il ne connaît ici personne. Marc qui me rejoint me dit l'avoir rencontré déjà, et lui avoir donné à manger.[94]

En la descripción de los indígenas, una nota nos llena de inquietud, la de ser testigos también de la desaparición de jerarcas, pueblos o tribus: «Le sultanat de Rafï est le dernier de l'Oubangui-Chari qui ait encore son sultan. Avec Hetman (qui a pris le pouvoir en 1909) s'éteindra définitivement le régime.»[95]

De la noche oscura a la fiesta de los sentidos

La noche se presenta como contrapunto al día: espacio, por una parte, inquietante, en el que el que la oscuridad se hace, el silencio habita, se arruga el follaje y se expresan los animales nocturnos; pero también de fiesta, cuando la luna pone su brillo, se escucha el tam-tam, invitando a la fiesta:

> La nuit tombe vite et nous n'avons pas de phares ; mais bientôt la pleine lune qui monte dans un ciel très pur, nous permet de continuer notre route.[96]

92 *Idem*, p. 60.
93 *Idem*, p. 62.
94 *Idem*, p. 63.
95 *Idem*, p. 66.
96 *Idem*, p. 55.

> Un grand silence d'abord ; puis, tandis que l'ombre augmentait, la forêt s'est emplie de bruits étranges, inquiétants, cris et chants d'oiseaux, appels d'animaux inconnus, froissements de feuillage.[97]
>
> Impossible de dormir. Le 'bal' de Bambio hante ma nuit.[98]
>
> Nuit splendide. Le soir, tam-tam, d'abord très distant, puis dont les sons se rapprochent.[99]

Indecible es lo que sucede en esas fiestas, que tenemos que desvelarlo entre líneas, donde se habla de misteriosas orgías, de niños de trece, catorce o dieciséis años, bellos y decorados de collares, brazaletes y perlas, que se ofrecen voluntariosos a los europeos. Allí veremos al escritor cogiendo por el hombro a un preferido —el hijo del jefe— y dirigiéndose en un cortejo sensual hasta su lecho donde este púber le agasajará y permanecerá después acurrucado en su regazo como un pequeño animal de presa.

> C'est en passant à Fort-Crampel que le pauvre garçon [Adoum] s'est fait poivrer [d'un bubon vénérien], il y a précisément quarante jours, cette fameuse nuit d'orgie qui nous était demeurée mystérieuse.[100]
>
> Pourtant, passé la Nana, le village voisin nous fait fête. Ils étaient là, disposé pittoresquement, en escalier sur les marches naturelles que formaient les racines de je ne sais quel arbre géant, le chef, les tam-tams, la suite du chef, dont son fils, un enfant de treize ans, propre et beau, au visage bizarrement coupé de lignes noires, et le torse traversé en biais par une lanière de fourrure grise. Auprès de lui, trois êtres assez bizarrement beaux, de quatorze à seize ans, couverts de colliers et de ceintures de perles bleues et blanches; bracelets de cuivre aux poignets, à l'avant-bras, au coude, aux chevilles et au haut de mollet. Je pose une main sur l'épaule de l'un d'eux, l'autre sur l'épaule du fils du chef et les entraîne avec moi, précédant l'escorte. Plus tard, ces enfants m'ont accompagné jusqu'au village, à une demi-heure de là, s'étant volontairement chargés de nos sacs. Entrés avec nous dans la case des étrangers où nous avions fait ouvrir nos chaises de bord, ils sont restés, d'abord assis à terre, à mes côtés ; puis le fils du chef, tandis que nous causions avec son père, s'est blotti entre mes genoux comme un petit animal familier.[101]

97 *Idem*, p. 82.
98 *Idem*, p. 96.
99 *Idem*, p. 153.
100 *Idem*, p. 155.
101 *Idem*, pp. 159-160.

El tam-tam íntimo de la noche oscura no es cosa de un día o de un desliz. La danza con consecuencias, en las que los muchachos interpretan su papel sensual y el escritor da rienda suelta a sus pulsiones homosexuales y pederastas, se repite, y es motivo de diario, como queda registrado por el propio autor.

> Comme de coutume je choisis, dans le cortège formé pour fêter notre entrée dans le village, un préféré sur lequel je m'appuie, ou qui marche à mon côté en me donnant la main. Il se trouve souvent que c'est le fils du chef, ce qui est d'un excellent effet. Celui-ci est particulièrement beau, svelte, élégant et fait penser à la Sisina de Baudelaire. Ce soir, avec deux compagnons, il me fait savoir que tous trois veulent nous accompagner jusqu'à Bosoum.[102]
>
> Je passe un temps considérable. Ce matin, à apprivoiser mon paresseux, qui se montre extêmement sensible à la caresse, et qu'il n'y a plus moyen de déloger de mon giron lorsqu'il s'y est blotti.[103]

La noche dará paso al alba, y con ella se retomará el camino, aunque el caminante no será ya nunca el mismo: «Nous partons comme toujours à l'aube.»[104]

De aquel momento en que el escritor emprendió el viaje a lo desconocido, aunque con valentía y confianza, hasta el final, en el que regresa a Francia, el autor ha experimentado un gran cambio, tanto en su papel social, como pone de manifiesto en el apéndice al capítulo VII:[105] «[…] En pays noir, en pays islamisé surtout, l'autorité, même si elle côtoie la justice, est préférable à la meilleure des mesures qui apparaîtrait à nos sujets renfermer une part de faiblesse, un abandon de pouvoir […]»,[106] como en el personal, tal y como testimonia al final de su diario: «C'en est fait. Nous avons atteint le point extrême de notre voyage. Á present c'est déjà le retour. Non sans regret, je dis un adieu, sans doute définitif, à tout l'au-delà du Tchad. […] Jamais je ne me suis senti plus Vaillant.»[107]

Una nota con una frase con la que describe el estado en el que recibe los objetos venidos de Francia nos parece esclarecedora: «Par suite d'emballages insuffisants, défectueux, les trois quarts des objets envoyés de France arrivent ici détériorés, brisés.»[108] El deterioro, los objetos rotos a los que seguramente hace alusión son los de su vida anterior.

102 *Idem*, p. 166.
103 *Idem*, p. 136.
104 *Idem*, p. 177.
105 *Idem*, pp. 244-249.
106 *Idem*, p. 244.
107 *Idem*, p. 230.
108 *Idem*, p. 243.

Conclusión

Tras la exposición de los viajes y de las fiestas que nuestros autores realizaron en África, cabría preguntarnos: ¿Eran esos caminos, esas fiestas, los que esperaban encontrar?

A cien años de los festivos veinte en África, podemos afirmar que esa experiencia personal constituyó un cambio de rumbo en la trayectoria de nuestros escritores, mayor si cabe que la que habían imaginado y de mayores consecuencias, y que la literatura se enriqueció también con sus viajes y con su fiesta.

Podemos igualmente concluir que a cien años de los años veinte, en el continente negro se habla otro lenguaje y se tiene también distinta opinión del ayer.

En los últimos meses hemos conocido la reacción airada de ciertas excolonias y gobiernos, como los de Mali o Argelia, retirando embajadores de la exmetrópoli. Mali por un cambio brusco de rumbo político; el país argelino, tras unas declaraciones políticas del presidente francés sobre la forma de gobernarse el territorio, contencioso que se sumaba a otro como el insuficiente reconocimiento de la represión francesa del pasado.

La memoria histórica parece en fin haberse hecho presente de un tiempo a esta parte en los colonizados, pero estos escritores franceses ya dejaron la suya para la posteridad. La memoria de Céline en *Voyage au bout de la nuit*, quiso llegar hasta el límite; y la de André Gide, en su *Viaje al Congo*, reconoció ya los hechos que reclama la memoria de hoy.

Bibliografía

CÉLINE, Louis-Ferdinand. *Voyage au bout de la nuit*, Paris : Gallimard, Col. Folio, 1952.

GIDE, André. *Voyage au Congo. Carnets de route*, Paris : Gallimard, NRF, 63^{e} édition, 1927.